

Mayo, el mes de... ?

Charo Rizo

Secretaria de Formación e Igualdad
de la FE CCOO de Andalucía

La tradición, ¡ay la tradición!... Un ente abstracto que nos hace finalizar la frase anterior de manera determinada y determinista. Mes de las flores, de María..., de las mujeres bonitas..., de la pureza en las vírgenes...

EN CUALQUIER caso, estereotipos sexistas asentados por la tradición cristiana que hemos asumido durante años de manera acrítica, o que en ciertos momentos incluso se han apoyado desde la escuela, la privada y la pública.

Todo ha venido formando parte del llamado currículo oculto, de lo que hemos estado enseñando sin teóricamente imponerlo: una serie de valores que no hemos sometido ni a debate, ni a elementales análisis pedagógicos, ni hemos explicitado jamás o reconocido en ningún documento de los centros educativos; pero que hemos enseñado y contribuido a su mantenimiento o incluso a su desarrollo. Mes de las flores, mes de María, de las mujeres bonitas, de las vírgenes puras...

Para desvelar este currículo oculto es necesario preguntarnos con sinceridad si existe o ha existido nuestra participación, nuestra contribución como escuela, como docentes, al mantenimiento de los estereotipos sexistas que continúan arraigados en esta tradición, estereotipos transmitidos la mayoría de las veces de manera inconsciente, a veces de forma irreflexiva y meramente folclórica, pero asumidos sin ningún cuestionamiento...

Y si este proceso de adoctrinamiento social, que tendremos que reconocer que en gran medida ha permanecido casi inalterado en tiempos en los que la religión católica ha sido más o menos cuestionada en las escuelas, podemos muy bien temernos lo que nos espera si la LOMCE continúa su camino manteniendo las raíces cristianas y empeñada en considerar la religión católica como una asignatura evaluable, convirtiéndola casi en obligatoria al exigir una alternativa de características complejas.

Mes de mayo, mes de María, mes de la pureza... Sumado a la separación de niños y niñas, sumado a la diferente consideración de hombres y mujeres en los ritos cristianos, sumado a la imagen que sobre la mujer y el pecado transmite la tradición cristiana, sumado a lo que dicen los padres de la iglesia católica sobre la maldad femenina, sumado al ejemplo de la sumisa María como modelo de comportamiento, sumado a la exigencia de pureza y virginidad en las chicas... Sumado a la intolerancia hacia los que no son como la mayoría, a la falta de respeto a las diferentes opciones sexuales y a las diferentes clases de familia, sumado a la irrelevancia a la que se condenan los saberes tradicionales femeninos. No olvidemos que quemaban a las brujas porque eran mujeres sabias fuera del control de la iglesia, y que solo una mujer ha llegado a ser doctora en la iglesia católica. Todo esto nos da como resultado una imagen espeluznante.

Por supuesto, la mayoría de temas que hemos sumado tal vez no aparecen en los libros de religión, ni de historia, ni de ciencias. No aparecen en los reglamentos de centros ni en los planes de evaluación.

Sencillamente, no se encuentran. Pero sí sus consecuencias, que continúan ligando los papeles de nuestro alumnado a su sexo, manteniendo diferentes expectativas sobre el comportamiento de unas y otros, y alimentando la diferencia sexual de derechos y de oportunidades como resultado del orden divino al disfrazarlo de orden natural.

Frente a los valores de igualdad, justicia, solidaridad y respeto que defendemos desde los planteamientos de una escuela coeducativa que asuma y defienda las diferencias personales como elementos de enriquecimiento, pero que entienda la igualdad de derechos y oportunidades como rasgo esencial del desarrollo armónico de cada persona, no podemos sino manifestarnos en contra de una vuelta a los valores cuasi medievales que continúan ligando los papeles sociales de las personas con su sexo, que perpetúan las diferencias como algo excluyente y que descartan a más de la mitad de la humanidad de la categoría de sujeto.

No olvidemos las opiniones expresadas últimamente por la conferencia episcopal frente a la teoría del análisis de género o frente a la homosexualidad, e incluso de alguna profesora de universidad católica ensalzando el papel sumiso de las mujeres en el matrimonio, elogiando la postura de sufrimiento callado frente al maltrato y la violencia de género, y condenando el aborto en caso de violación.

Estos son los valores implícitos en la nueva LOMCE. ¿Vamos a dejar que sean los que marquen el futuro de nuestro alumnado?